



AÑO III

Madrid 21 de Septiembre de 1899.

Núm. 128.



VALENTÍN CONDE

† EN LA PLAZA DE TOROS DE VILLA DEL PRADO EL DÍA 9 DEL CORRIENTE
(De fotografía de Carrascosa.)



JUICIO CRÍTICO

de la décimatercera corrida de abono efectuada en la plaza de Madrid el día 17 de Septiembre de 1899, á las cuatro de la tarde.

La entrada fué buena; lo cual demuestra que para los aficionados no carecía de atractivos el cartel. Toros del Duque—esto da cierto tono á la fiesta,—es decir, toros caros, y la guapeza del *Algabeño*, comprometido á matar los seis de la tarde, estimularon los apetitos taurinos de la afición verdadera y de la novísima de clase de «domingueros» ó «dominicanos».

No faltaba quien elogiara al nuevo empresario por su actividad é inteligencia para organizar las cuatro de abono anunciadas, y quien no esperaba cosa buena por empezar la nueva dirección en la corrida 13—mal número para los supersticiosos.

Desde luego, lo de no haber más alternativa que la de *Bombita chico*, cuando los aficionados temíamos tres ó cuatro, nos tranquiliza: un mal rato pasa pronto, dicho sea esto sin quitar un gramo á los méritos del niño, hermano de Emilio.

En eso de dar toros no todas las culpas son de las empresas: bueno es el celo de ellas, pero hay ganaderos que no atienden sino á vender mucho, aunque sea malo y sin condiciones, por exceso de codicia, de que suelen carecer sus toros, y por falta de afición y de amor propio.

Pero se asegura que, en punto á matadores, contaremos en la temporada próxima de 1900 con Mazzantini, Guerra, Fuentes, Reverte, los *Bombitas* y no sé quiénes más, hasta el completo de «ilustraciones taurinas», digámoslo así.

Celebraré, como es de suponer, que todo eso se cumpla y lo veamos, y que el nuevo empresario gane mucho dinero, si tales medios emplea y tantos cuidados para satisfacer los deseos de la afición. ¿Lo que resultó de la décimatercera de abono?

Lo que había de resultar. José García es uno de los pocos matadores nuevos que traen algo: trae mucha afición, mucha voluntad, valentía, generalmente, con los toros, y condiciones de agilidad y fuerza de piernas, como demostró en un quite que hizo, y que remató en un recorte, aguautando al toro en el capote y vaciándole con mucha guapeza.

Esto fué en el tercio del 2 y en el toro tercero de la corrida.

Pero le falta conocimiento de las reses, lo cual es cierto que falta á la mayoría de los toreros nuevos, y habilidad con el capote y con la muleta; sin que esto quiera decir que no toree y menos que desconozca el arte.

Casi siempre se estrecha con los toros para torear de muleta, y es activo y oportuno, generalmente, en los quites.

Pero no siempre suele estar bien colocado y alguna vez se arrancó de lejos en la corrida última; no se adorna ni es lo suficiente torero para distraer á la afición durante la lidia de seis toros.

Así la fiesta había de resultar algo sosa, y no resultó más, gracias á que no estuvo pesado *Algabeño*.

Cierto que son guapezas las de estoquear seis colmenareños, *terciados* ó no, en Aranjuez, y seis del Duque en Madrid, y no es obstáculo el que hayan estoqueado Rafael, Salvador, Mazzantini y *Guerrita* seis toros en una tarde para que *Algabeño* lo hiciera ó dejara de hacerlo.

El caso es que José no tiene las defensas de las banderillas y las filigranas de unos, con el capote y con la muleta, aunque no carezca de las gallardías de otros.

Puede decirse de José que llegará—y es mucho decir—y que ha de ser una de las primeras figuras del toreo.

No hizo poco, dadas las condiciones de algunos toros de los lidiados en la corrida décimatercera

de abono: pero no estuvo bien ni mucho menos en la preparación y muerte del cuarto, que entraba y salía bien, y que era noble y dejaba colocar, ni se metió á matar José con verdad y por derecho como suele.

Toreó con sobriedad al primero, y le despachó de un volapié, entrando «desde el terreno en que debe situarse el diestro, para que la suerte sea volapié y no paso de banderillas», se ciñó al costillar y salió limpio.

El toro, que en su primer tercio había hecho buena pelea, llegó á banderillas ganando el terreno, y á la muerte con facultades y tendencias á la fuga.

En su segundo, *Algabeño* nada hizo con la muleta para sujetar al buey, que, blando en varas, para los otros dos tercios fué un fugitivo: la estocada fué algo caída, y José entró como un rayo á matar á volapié y salió lo mismo.

Descordó al tercero con buena suerte, en el primer pinchazo, previo un muleteo sin lucimiento. El animalito fué tardo y sin codicia, se salía solo de la suerte de varas, y en palos y para la muerte hociaba y se dolía de haber nacido.

En el cuarto, jabonero—del pelo que tan buenos ejemplares ha dado la ganadería ducal,—quedó medianamente *Algabeño*. El toro fué bravo, duro y codicioso en varas; en palos alargaba y en la muerte estuvo NOBLE Y OBEDECIENDO al engaño; y si el engaño hubiera sido más inteligente, habría llevado buena muerte.

Pero José no se enteró y estuvo toreando al revés á su enemigo, por lo cual sufrió acosones y desarmes.

Pinchó sin soltar una vez, en los bajos; repitió soltando el estoque por lo bajo, dando como remate un bajonazo que no merecía el toro.

Cuantas veces entró José fué cuarteando y escupiéndose, demostrando tal desconfianza que no nos parecía el mismo *Algabeño*.

Allí no hubo más que recelos sin fundamento.

En el quinto, que hizo una pelea gimnástica, tomando los tableros con más facilidad que un tiritero, José toreó con más confianza, pero moviendo mucho los piés, y remató con un sablazo sin soltar, cuarteándose, y una caída, aunque poco, entrando con verdad.

El sexto fué un toro que, sin sobresalir mucho de sus hermanos segundo, tercero y quinto, quedó bien en los tres tercios.

Algabeño le toreó con mucho movimiento, exceptuando dos ó tres pases de más lucimiento que oportunidad, y despachó con una corta en lo alto, entrando desde no muy cerca á matar.

De lo dicho se desprende que el ganado no cumplió, en general: que hubo un buen toro, el cuarto, muy regulares el sexto y el primero; y los otros tres imposibles para la última hora y aun para la primera alguno de ellos.

De la lidia, peor es meneallo: capea indigna fué aquella, exceptuando varios capotazos inteligentes de *Currinche* y de Rodas.

Pareando, quedaron: muy bien Rodas y *Currinche* en el cuarto toro; Rodas colocó dos pares de esos que rara vez vemos en esta plaza.

Taravilla y el mismo Rodas se ganaron también justas palmas banderilleando al primero.

Y Antolín no estuvo mal pareando al tercero.

Taravilla se salvó por buena vista, quedándose montado en los tableros del 9 mientras colaba al pasillo su perseguidor.

Este golpe de vista valió al chico una ovación, sobre valerle para no sufrir un desavío.

En varas no hay que hablar sino de Alvarez, *Badila*, *Cantares* y *Chano*, cada cual en uno ó lo más en dos puyazos.

De lo demás, nada; la plaza tan mal. . . como suele en todas las corridas: sin orden, ni dirección, ni inteligencia alguna.

*
**

El Médico y el Teniente de Baler, Sres. Vigil y Martín Cerezo, fueron con entusiasmo aclamados por la concurrencia, cuando se enteró de la presencia de aquel par de bravos, en el tendido número 2.

Algabeño les brindó la muerte del sexto toro.

Sentimientos.

Las corridas de Badajoz. ⁽¹⁾

Después de muchas inquietudes, por habernos traído los viajeros y prensa de Portugal la noticia de que en Oporto se había desarrollado la peste bubónica, precisamente el día antes de las corridas, se han podido celebrar todos los festejos de feria, si no con la animación y afluencia de forasteros, que sin esta contrariedad se hubieran celebrado, con mayor de la que era presumible en las indicadas circunstancias.

A presenciar las corridas llegaron de Lisboa y otros puntos del reino vecino unos dos mil portugueses, que con los dos mil forasteros que llegaron de los diferentes pueblos de ambas provincias extremeñas, salvaron a la empresa de una ruina, aunque la ganancia obtenida no ha correspondido en modo alguno al capital puesto en juego ni al trabajo que supone la organización de un cartel como el confeccionado para esta plaza por los Sres. Cortés y Martínez, en contra de los cuales había una prevención poco favorable a consecuencia de la *camama* del 8 de Septiembre del próximo pasado año de 1898, en cuya fecha nos soltaron seis cornúpetos de Benjumea, tan defectuosos como no se corrieron jamás en plaza alguna, corrida en la cual fué herido gravemente el diestro Mazzantini.

Todos los recelos y prevenciones han desaparecido, y después de las corridas de este año, no hay aficionado que tenga mala voluntad a la empresa, pues se ha visto claramente la buena fé con con que se ha procedido, cosa que favorecerá grandemente a aquella cuando en la próxima temporada organice las corridas, pues debo advertir que los Sres. Martínez y Cortés tienen esta plaza por su cuenta hasta fines del año 1902.

Y dejando aparte estas digresiones, que ningún interés tienen para los aficionados en general, diremos que las corridas anunciadas se han celebrado con animación extraordinaria, satisfaciendo a tirios y troyanos, pues si bien es cierto que una de dichas corridas resultó mala y la otra solo aceptable, hemos visto en cambio la fiesta taurina mejor que se ha celebrado de muchos años a esta parte y como muy raras veces se presenta ocasión de verla en el propio Madrid, pues sabido es que unas veces por las condiciones del ganado y otras porque los diestros no quieren ó no saben cumplir, siempre falta al espectáculo taurino algo que satisfaga por completo a todos.

Es milagro, porque de milagro califico yo la coincidencia de que los toros hayan resultado buenos y los diestros hayan estado trabajadores y con fortuna, se ha realizado en esta plaza durante la pasada feria en una de las corridas celebradas.

Quiera Dios que pueda decir otra vez esto mismo.

Primera corrida: 15 de Agosto.—Los toros, de la ganadería de D. Antonio Halcón, fueron regulares. De bonita estampa, de libras y todos bien presentados, dieron el juego suficiente para que los lidiadores pudieran lucirse, excepción hecha del segundo, negro bragao, y señalado con el núm. 23, que resultó un manso de solemnidad. Los lidiados en primero y último término, berrendo en colorao, uno, y berrendo en negro el otro, fueron superioresísimos; acometieron siempre con poder y coraje a las plazas montadas, facilitando grandemente la lidia; mataron entre los dos, 11 caballos, y si los dejan no quedan en las cuadras un jaco para las siguientes corridas.

El ganadero, Sr. Halcón, que tenía interés en servir a la empresa, los escogió escrupulosamente entre los que de mejor historia tenía en su vacada, y confiado en el buen resultado que de sus cornúpetos se prometía, vino a presenciar la lidia, demostrando con su presencia la confianza que tenía en las reses.

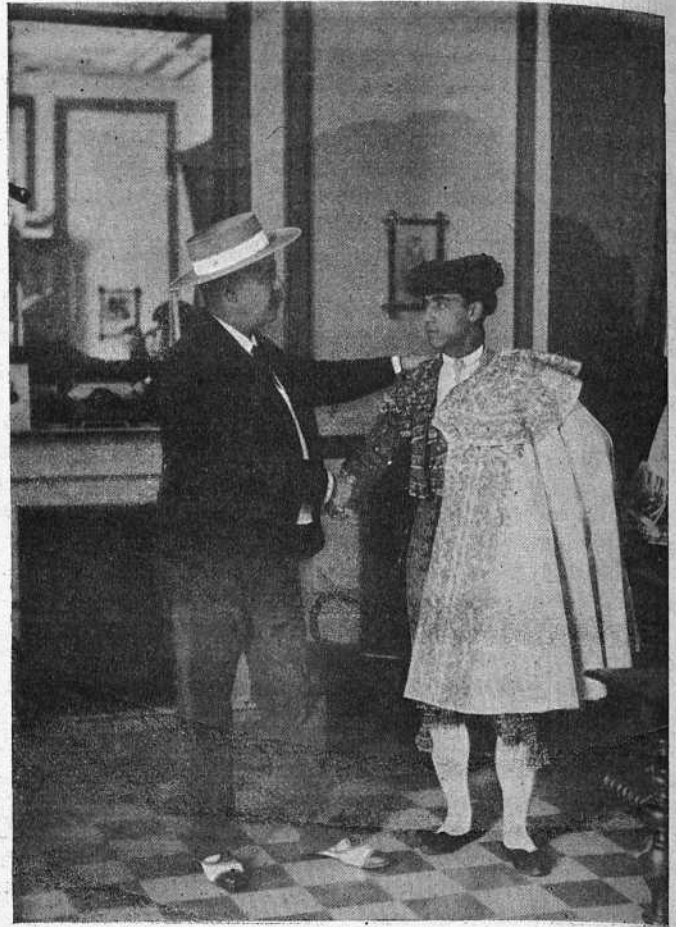
Los bureles, mataron 18 *espátulas*, y recibieron 39 puyazos; 10 de los cuales corresponden al primero, y nueve al último.

Minuto, demostró desde el primer momento que traía ganas de trabajar, y la verdad es que á otro cualquiera que fuera más supersticioso no le hubiera ocurrido otro tanto.

Enrique Vargas, había visitado la plaza de Badajoz cuando formó parte de la cuadrilla de niños que tanto ruido dieron hace ya años y que tan grandes esperanzas hicieron concebir á la afición, esperanzas que no se han realizado porque, sin negar que *Minuto* es un torero de cartel muy aceptable, ni él ni su compañero *Faico* han llegado al lugar preeminente en que por aquella época creímos se colocarían. Desde entonces había sido contratado para torear en esta plaza tres veces más, y ninguna de ellas había podido hacerlo; una vez, porque llovió y la corrida fué suspendida; otra, porque los toros se escaparon y no pudieron encerrarse, y la última, porque las reses se habían estropeado en los cajones y no quedaron en condiciones de lidia, lo cual hubiera sido motivo sobrado para que otro cualquiera se hubiera resistido á aceptar contratos para una población á la que había hecho inútilmente tres viajes. Así es que el muchacho, temeroso sin duda de que no se le presentara ocasión de lucirse ante este público, trabajó con fé y conquistó aplausos.

Despachó á su primero, de una buena estocada, á volapié, después de una faena breve y lucida, que le valió una ovación; á su segundo, en el que no estuvo tan afortunado, lo envió á la eternidad, con tres pinchazos y una estocada baja, y en el último, estuvo como pocas veces le ocurre, hecho un maestrizo. Lo pasó muy ceñido y adornándose mucho, y cuando la res estaba todavía entera, porque no le había pinchado, se sentó en el estribo de la valla y le dió cuatro pases que fueron el *disgusto*. Entrando bien, dejó media estocada, un pinchazo, y una hasta el codo que hizo polvo al *burel*.

Con el capote, estuvo trabajador, aunque en quites nada hizo de notable; puso un par de frente, muy bueno, al último de la sesión, y el público quedó, en general, muy satisfecho.



Reverte momentos antes de salir de casa de D. Braulio Pizarro para ir á la plaza, en la tarde del 15 de Agosto.

(1) Por haber sufrido extravío en el trayecto los primeros originales, no pudimos publicar en tiempo oportuno la reseña y fotografías adjuntas, y lo hacemos hoy con objeto de no privar á nuestros lectores de la información de estas corridas.

Reverte quedó, como es natural, á mejor altura que su compañero, aunque en el reparto de las reses salió perjudicado, pues se llevó el hueso, que fueron los toros segundo y cuarto de la corrida. Dió muy buenos lances de capa, especialmente al primer bicho; hizo buenos quites, y en el momento de la verdad, se tiró con la valentía que le distingue. Mató á su primero de un golletazo, y todo el público le aplaudió porque entendió que los bueyes no merecen más honores; al segundo lo despachó de dos pinchazos bien señalados y una estocada hasta los gavilanes, y al último, de una superior media estocada, y el descabello á la ballestilla, al primer golpe.

En este toro último, estuvo Revertesublime; con serenidad y ciñéndose mucho, le dió unos pases de pecho, tan magistrales, que el público no cesó de aplaudirle en todo el tiempo que empleó Antonio en la faena.

Minuto le ofreció un par de banderillas, pero excusamos decir que Reverte no las aceptó.

LOS BANDERILLEROS, trabajaron con el trapo; pero de los pares que pusieron, no merece citarse más que uno del Barquero.

LOS PICADORES, en general, estuvieron hechos unos vsgos, siendo el veterano *Agujetas* y el *Charpa* los únicos que cumplieron una *miajita*.



Reverte pasando de muleta.

La corrida fué calificada de buena por la afición; para nosotros, no fué más que aceptable.

Segunda corrida: 16 de Agosto.—Con decir que todo fué bueno en esta corrida, quedaría hecha, á nuestro juicio, que no mereció la aprobación del público, diré lo que este espectáculo me pareció, por partes, aunque sintiendo no disponer de las 16 páginas de *SOL Y SOMBRA* para hablar de una fiesta que recordarán seguramente, cuantos la presenciaron, con gran complacencia.

Los toros, de la Sra. Marquesa de Saltillo, fueron bravos y nobles, bien presentados y de muchas libras, aunque no de proporciones desmesuradas, muy iguales y hasta de la misma pinta, pues todos fueron negros. Se dejaron mojar la piel 40 veces, y si no tomaron más varas fué porque el presidente se dió mucha prisa en mandar que sonaran los clarines; mataron 15 jacos y proporcionaron más de 30 tumboes. El corrido en cuarto lugar, acometió 10 veces á los piqueros.

Reverte, que estuvo á más altura que en la primera corrida, no necesitó para tirar con sus tres toros más que tres estocadas y un pinchazo en hueso, entrando como los cánones ordenan. La faena por él empleada fué lucida, dando unos pases superiormente á valentía, ya se sabe que la tiene, y por consiguiente, que la demostró.



Reverte igualando para entrar á matar.

La alternativa de "Bombita chico",.

CADA vez que se anuncia el pase á matador de toros de un novillero, se asusta una parte impresionable de la afición, augurando al novel diestro una serie de desastres que le anulen en el montón anónimo de los toreros *en pasivo*; si el diestro ha improvisado su cartel de novillero tras cuatro tardes felices en el circo sevillano y dos en el madrileño, como cuando ha sostenido dura pelea, suscitando entusiasmos constantes al enviar al arrastre los desechos de todas las ganaderías y competir con los astros *de un día*—que levantados en vilo por la afición pasaron presto á formar en el sistema planetario de la torería,—siempre hay incrédulos de su competencia y tímidos de su facultad.

No ha de ser Ricardo Torres la sola excepción de la regla, y aficionado habrá por ahí que vea ya al segundo de los *Bombas* muerto para el arte, apenas doctorado; pero ese caso de extravismo nada dice en contra de las *generales de la ley*, que como pocos toreros posee Ricardo Torres para recibir la suprema investidura.

No es una improvisación—que se coge verde del árbol por temor á que se hiele sin madurar;—novillero desde el 10 de Agosto del 95 que apareció en la plaza de Jerez de los Caballeros, las de Bilbao, Barcelona y Valencia (96), Madrid (7 Marzo 97), la de Sevilla (98 y 99) (competencias con Velasco y Montes), entre todas las de España que no cito; la de Lisboa y muchas de Francia, han aplaudido el arte y la valentía del segundo Torres—que nació en la villa de Tomares el 20 de Febrero del 79, y frisa por lo tanto en los veintidós años.

Es *Bombita* lo que los sevillanos (que son en esto muy exigentes desde que vieron al *Tato*) llaman *un torero bonito*; su figura compuesta, su natural elegancia y su estética proporción le hacen idóneo para el *toreo fino*, ese toreo de escuela que es gala de sevillanos y cordobeses y es además muy valiente: esto lo pregonan las graves cogidas que ha sufrido, no obstante sus condiciones de agilidad y su buen arte.

Torero muy general, maneja bien el capote en quites y lances; banderillea con adorno; pasa con frescura y se cife al herir. . . hasta *encunarse* á veces. Sabe, pues, el neófito cuanto los maestros, sus futuros compañeros, pudieran enseñarle; como lo probara recientemente, codeándose con ellos en las plazas del mediodía de Francia.

Al recibir el 24 del actual, de manos de su hermano Emilio, los trastos en la plaza de Madrid, quedando investido de la alternativa, la interesante ceremonia lo será doblemente por el carácter artístico y por el familiar que le presta la circunstancia de parentesco entre graduado y graduante.

Pocos casos semejantes registran los anales del toreo; tales fueron los Romeros, los Ruiz (*Sombrereros*), los Arjonas (Francisco y Manuel), los Carmonas (Antonio, José y Manuel), los Machío (Jacinto y José) y los *Frascuelo* (Salvador y Paco), que yo recuerde; pero en casi todos la disparidad de condiciones toreras perturbó la fraternal armonía.

Esta dinastía taurina de los *Bombas* de Triana, de que no es Ricardo Torres el último representante, pues un tercer hermano—Manuel,—que llevará el familiar apodo, se apresta ya, tras risueños ensayos, á la pelea formal, sumándose á los *Machaquito*, *Gallito*, *Lagartijito* y otras esperanzas del toreo contemporáneo, pasará á la historia del arte de los toros con nota distintiva personalísima que denominaré *la gracia taurina*. Así puede llamarse el *ángel* personalísimo de *Bomba*, que impreso en el rostro siempre risueño se desborda en su toreo alegre y exuberante; de tal debe calificarse la simpatía personal de *Bombita*, de una finura atrayente que se revela en el estilo de su toreo elegante y el candor infantil de *Bombita chico*, revelador de alegrías tradicionales en la familia, que ha venido á ser la gala torera del clásico barrio sevillano.

Que el segundo de los *Bombas* es ya más que esperanza realidad muy lucida del arte, lo sabe la afición; que va á doctorarse tras exámenes brillantísimos, lo conoce el profesorado; que su valor está probado en la lid sangrienta, lo dice su hoja de servicios; si ocupará ó no página áurea en la historia del toreo, lo dirá el tiempo como maestro de verdades.

Los que asistimos hoy al acto de *alternar* los dos hermanos, nos limitamos á estudiar, relacionándolas, las condiciones privativas de cada uno, que amalgamadas en el artístico conjunto de la lidia, darán por resultado un cartel muy interesante y del que seguramente sacarán mucho partido en sus futuras combinaciones las empresas—el de los hermanos *Bombas*,—que á juicio de un servidor de ustedes debe ser siempre *cartel de raso*.

EL MAESTRO ESTABA



Ultimo retrato de RICARDO TORRES (BOMBITA CHICO)

(De fotografia de J. Derrey, Valencia.) QUE TOMARÁ LA ALTERNATIVA EN MADRID EL 24 DEL CORRIENTE

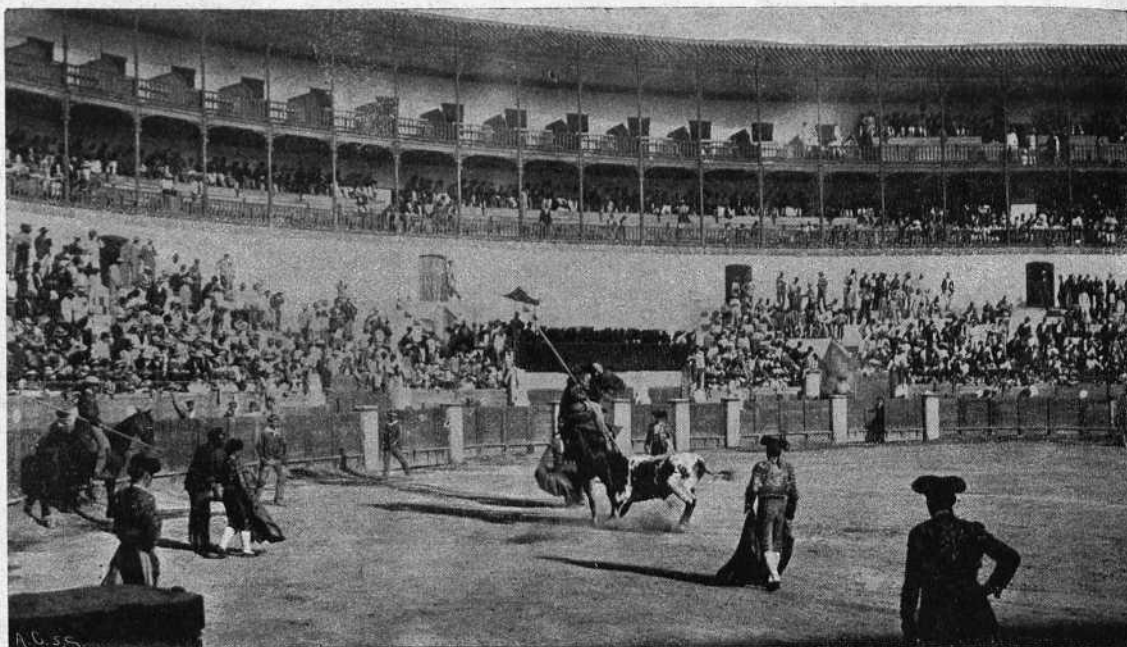
MÁLAGA

Novillada efectuada el 3 de Septiembre.

Componían el cartel de hoy seis toros de la vacada de D. Antonio López Plata, y los novilleros Diego Rodas, *Morenito de Algeciras*, nuevo en esta plaza, Juan Donínguez, *Pulguita chico*, y Rafael Ortega. *Orteguita*, banderillero malagueño este último, debutante como estoqueador en esta corrida.

Con estos *alicientes*, claro es que la entrada había de ser floja, y en verdad que hay que felicitar por su *quinqué* á los retraídos, porque corrida más sosa, más aburrida y más mala que la que tuvimos la desgracia de presenciar, es difícil que vuelva á registrarse en los fastos taurinos.

En cierto modo, no puede culparse de ello á la empresa, que ha tenido que organizarla en brevísimo tiempo



Una vara de *Brazofuerte* al segundo toro.

con objeto de darle salida á las seis reses que se lidiaron, y que, adquiridas para que lucieran sus hechuras los cordobeses *Machaquito* y *Lagartijo II*, fueron rechazadas por éstos, creyendo sin duda que los tales animalitos tenían ocho años cumplidos y tres ó cuatro metros de pitones cada uno.

No fué así, ciertamente, pues aparte de los corridos en primero y quinto lugar, que se traían bastante respeto, los demás no pasaron de la talla ordinaria en novilladas, y aun hubo alguno, como el tercero, que por su escasa representación y cornamenta poco desarrollada, parecía destinado á una corrida formal, en la que hubieran de tomar parte las *eminencias* de estos tiempos.

Tampoco fueron temibles por sus intenciones, pues todos acudían con nobleza al engaño, y si algunos llegaron huidos al último tercio, culpa fué, en primer término, de la mala lidia que llevaron, y después, de los matadores, que no los torearon desde cerca y empapándolos con el trapo rojo, para lograr recogerlos.

En cuanto á condiciones de bravura, ya fueron otros López; si se exceptúa el quinto, que demostró voluntad, poder y alguna codicia, los cinco restantes fueron tardos y se dolieron al hierro hasta el punto de cocear y torcer el pescuezo al recibir la primera caricia. Prueba de ello es, que entre todos aguantaron solamente 29 varas y dos de refilón, haciendo caer 14 veces á los montados y dejando nueve potros en la arena.

Y ahora entra lo bueno: véase el trabajo de los tres matadores y digan ustedes si las faenas que éstos emplearon no es de lo más malito que se vé por esas plazas de Dios.

Al primero, que fué negro bragado, grande, de libras y bien puesto de cuerna, lo trasteó *Morenito* con bastante desconfianza, y dió fin de él mediante un golletazo, entrando con cuarteo.

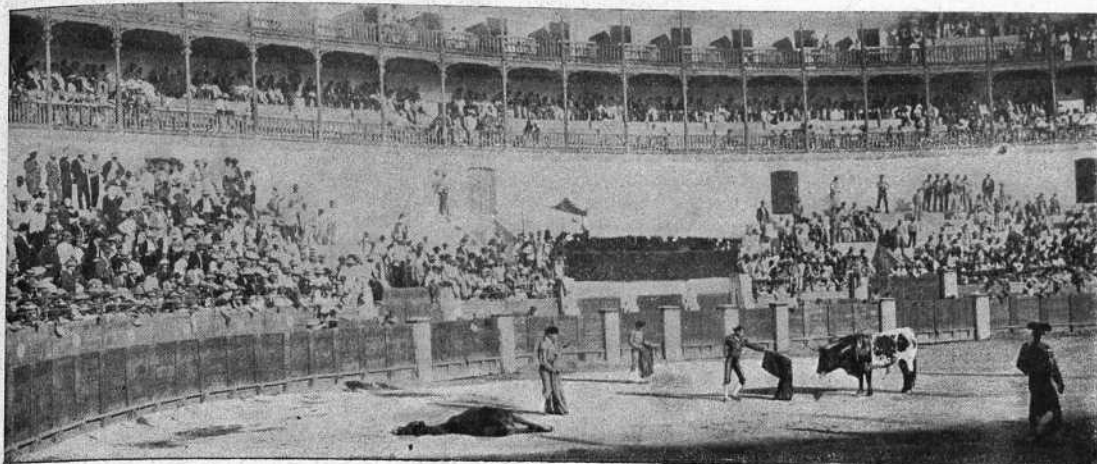
El segundo, berrendo en negro, botinero, corniapretao y hizo del derecho, fué pasado de muleta por *Pulguita* con serenidad y parando; pero al herir se fué á los bajos las dos veces que entró á matar.

Retinto en castaño, bragado y más pequeño que los anteriores fué el tercero. De lejos, con mucho movimiento y sin rematar un solo pase, fué toreado por *Orteguita*, y para pasarlo, no necesitó nada más que lo siguiente: un pinchazo cuarteando y volviendo la cara, media baja, delantera y atravesada, un metisaca bajo con mucho cuarteo, un pinchazo en el pescuezo, otro caído, volviendo también el rostro (un aviso), media contraria y tendida, entrando de cualquier manera, y un bajonazo final.

El cuarto, berrendo en negro y botinero, se parecía al segundo como una gota de agua á otra. Lo pasó *Morenito* desde cerca, pero de pitón á pitón, y después de dejar dos pinchazos hondos, que despidió el toro, terminó con media estocada delantera.

Fué el quinto un hermoso animal: cárdeno salpicado, con bragas, bien colocado de defensas, de bonita lámina y con muchas arrobas. *Pulguita*, previo un sobrio trasteo, lo mandó al desolladero de una caída, atravesada y muy delantera.

El último (¡gracias á Dios!) era negro bragado. Ortega empleó una faena de muleta igual en un todo á la del



Pulguita chico perfilándose para entrar á matar á su primer toro.

toro tercero, y nos echó á la calle, después de sangrar al bicho con un pinchazo atravesadísimo en el brazuelo, con cuarteo horroroso, otro saltando el estoque, dos más lo mismo, otro en la atmósfera y un bajonazo á la media vuelta, no sin haber recibido un aviso y una sonora pita.

El cuarto fué pareado por los maestros (¡), saliendo por delante *Orteguita* y dejando un par desigual. *Pulguita*, después de poner dos pares... en el suelo, cumplió con un palito delantero á la media vuelta, y cerró el tercio *Morenito* con un par algo caído, pero entrando muy bien.

Los banderilleros, mal, á excepción de Enrique Alvarez y Vicente Vega. El quinto toro parecía un muestrario de palos mal colocados; los había en todas partes menos en su sitio: en los brazuelos, en las orejas, en las costillas; en fin, adrede no lo hubieran hecho peor.

En la brega se distinguió Alvarez, y picando, ninguno.

En resumen: *Morenito de Algeciras* es valiente y con el capote no se da mala maña, pero la muleta no le sirve de nada, y con el estoque no nos gustó, á pesar de ser el que quedó á mayor altura.

Pulguita es un muchacho que torea de muleta con desahogo y con cierta habilidad; pero al herir se precipita demasiado, así como el que quiere salir del paso cuanto antes. Hace tres años lo vimos por primera vez, y hasta hoy no hemos notado en él ningún adelanto.

Orteguita, aconsejado por algunos amigos *cariñosos*, que quizás querrían verlo por los aires, se comprometió á echar su cuarto á espadas, y á esta fecha ya se habrá convencido de que no sirve para eso. Siga con las banderillas, y contétese con ser un peón de los que pasan sin pena ni gloria, porque con el estoque es una calamidad elevada al cubo.

FERNANDO C. DÍAZ.

BARCELONA

Novillada efectuada el 3 de Septiembre.

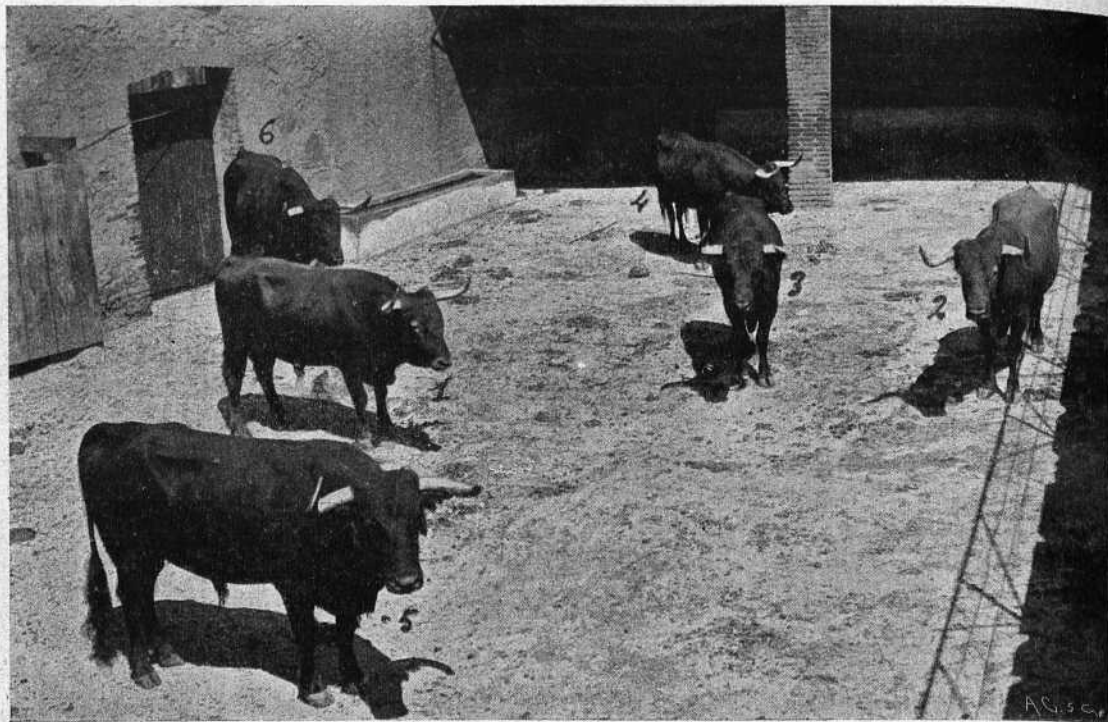
Algunos años hacía que no veíamos lidiar en nuestra plaza reses del afamado ganadero sevillano Anastasio Martín.

En la novillada de hoy los bichos del citado ganadero han cumplido bien, estando todos muy bien presentados, y aunque ninguno se prestó á una lidia por completo franca en el último tercio, tampoco ofrecieron grandes dificultades. Sobresalieron los toros lidiados en segundo y tercer lugar, siendo el quinto el que más dejó que desear.

Entre los seis aguantaron 36 varas, proporcionaron 18 caídas y mataron 10 caballos.

El toro segundo tuvo que retirarse al corral por resentirse de los remos delanteros, á causa de un puyazo de *Peleón*, considerando injusta la indignación del público, así como la determinación de la presidencia, sin antes poner los medios para tratar continuara la lidia del toro. Ya ha llegado el caso de que en un segundo toro se lance el público al ruedo y no parezca un agente (de los muchos que estorban en el callejón) para impedir semejante abuso. ¡Hasta se dudaba que hubiera persona alguna en la presidencia!

Si se deja la plaza en semejante abandono, no será de extrañar llegue el día que tengamos que presenciar un espectáculo desagradable, al par que un conflicto de orden público. Es cierto que parte de este público está cada día más intransigente, las más de las veces sin razón justificada; pero si las autoridades no ponen nada absolutamente de su parte, nuestro circo será teatro de un drama



Toros de D. Anastasio Martín en los corrales de la plaza.

(Instantáneas de Valdés, hecha expresamente para SOL Y SOMBRA.)

sangriento. Se ha puesto de moda el por cualquier causa llenar el coso de botellas, y ya hasta son arrojadas con líquido y todo, á fin de que sea mayor el daño que puedan ocasionar. ¿No se podría prohibir la entrada en la plaza á los que llevarán botellas, al propio tiempo que impedir se expendieran en el interior? Hay que tomar enérgicas medidas, pues al paso que vamos... ¡ni en el Riff!

Hoy la vida de los diestros está al capricho de cualquier bárbaro, más atrevidos cada día al ver que sus fechorías quedan completamente impunes. Veremos lo que determina el Sr. Sanz y Escartín, nuestro Gobernador civil.

Costillares tuvo una buena tarde, estando aceptable en sus dos toros toreando de muleta, y muy bien al herir, pues los despachó de dos buenas estocadas y tres intentos de descabello, en su primero. En la brega y quites, ocupó bien su puesto, estando muy descuidado dirigiéndolo.

Alvaradito toró con acierto á su primero, el cual volvió al corral por orden presidencial después de haber pinchado una vez el diestro. En el quinto también estuvo bien con la muleta, y muy bien con el acero, despachándolo de una buena estocada y un certero puntillazo, escuchando muchas palmas y siéndole concedida la oreja. En los quites fué el que mejor quedó, adornándose en varias ocasiones, estando muy activo en la brega.

Bocanegra (nuevo en esta plaza) se defendió bien con la muleta en su primero, al que cobró de media estocada en tablas magnífica, saliendo embrocadillo, valiéndole muchas palmas y la oreja del bicho. En el sexto manejó regularmente el refajo y entró la primera vez á herir con demasiada precipitación, saliendo algo rebotado; después señaló un pinchazo tendido, y al meterse nuevamente en tablas, fué cogido y derribado, recogiendo el bicho del suelo por la ingle derecha, sin más de lamentar, afortunadamente, que la rotura de la taleguilla. La cogida resultó imponente. El joven espada se levantó, y sin mirarse la ropa, se previno de muleta y estoque, y en el mismo terreno, se arrancó con guapeza para sepultar el estoque en el morrillo de su adversario, llegando con la mano al pelo. El toro rodó hecho una pelota y el público aplaudió la valentía del espada sevillano. En la brega, trabajador, y valiente en los quites, aunque con los resabios que dejan las capeas y el torear en plazas de escasa importancia.

Picando se distinguieron *Puerto*, Castellón y *Colita*. En banderillas, *Pepín*, *Negret* y *Monsoliu*, y el *Sastre* en un par. En la brega, *Pepín*, *Monsoliu* y *Castillo*, estando acertado *Negret* en algunos capotazos.

La presidencia... imposible. La entrada, buena. El calor, inguantable.



DA PORTUGAL

Corrida efectuada en Caldas da Rainha el 27 de Agosto.

En este día se verificó en la plaza de toros de esta población la segunda corrida de la temporada.

Fué ésta una becerrada promovida por una comisión compuesta de los señores Vizconde de Sacavem (Jcsé), Angel Delgado y Delgado, Manuel Figueira Freire da Câmara, Nuño Queriol, Henrique Salles y Victorino de Avellar

Froes, en beneficio de la Asociación Humanitaria de Bomberos Voluntarios Caldenses, y en la que distinguidos aficionados lidiaron 10 becerros procedentes de las ganaderías de Emilio Infante da Câmara y Victorino de Avellar Froes, que aunque desiguales en edad y presentación, cumplieron muy bien en general, dando juego y proporcionando ocasiones á que los lidiadores se hiciesen aplaudir, lo que consiguieron muchas veces, demostrando una grande voluntad y no poca serenidad y aptitudes para el toreo.

Poco después de las tres y media de la tarde, se presentó en el palco presidencial el dignísimo Administrador de este concejo, Sr. Uolbech, y en seguida se presentó en el redondel la cuadrilla en esta forma:

CABALLEROS.—Alberto O'Neil, Dr. Augusto d'Assis y don Nuño Almada y Lencastre.

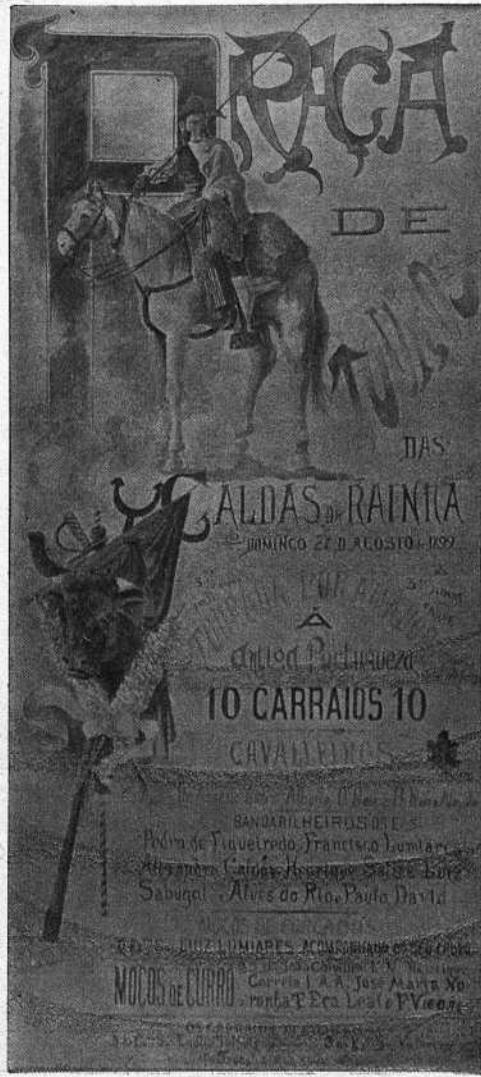
BANDERILLEROS.—Pelro de Figueiredo, Henrique Salles,

Alexandre Caldas, J. Correia dos Santos, D. Francisco da Cunha, Menezes (*Lumières*), Luis Sabugal y José Martinho Alves do Rio.

MOZOS DE FORCADO.—D. Luis da Cunha, Menezes (*Lumières*), D. Ruy de Siqueira, Freire (*S. Martinho*), Vasco Sobugosa, V. Peixoto, Alfredo

Madeira Favores, Francisco Gómes y Fito da Costa.

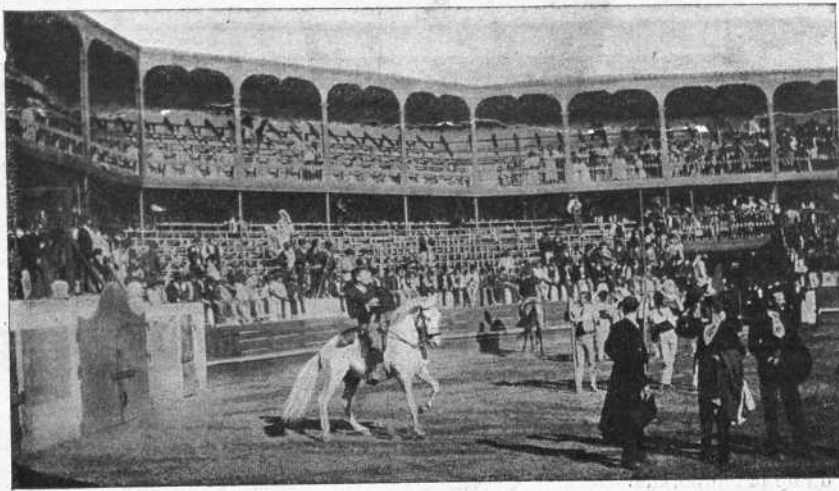
MOZOS DE CURRO.—Thomaz Castello, Borges de Sousa, J. A. A., José Pedro Guimarães Coimbra, José María de Noronha Feio, Thomaz d'Achino, Pereira d'Eça, Albuquerque Leal, Fernando Augus-



Cartel de la corrida.



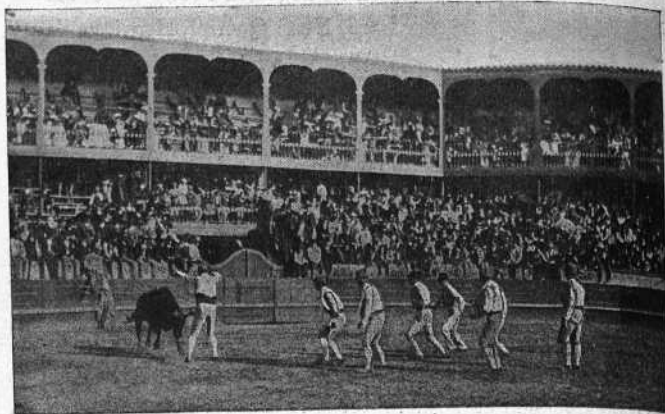
Grupo de los mozos de curro.



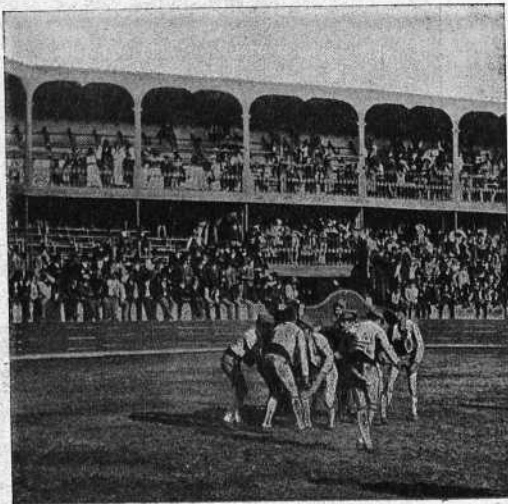
Las «cortesías».

facción con su deber, lo que muchas veces consiguieron, demostrando unos sus ya muy conocidos méritos, otros, una voluntad sin límites; por lo que escucharon continuas ovaciones y cosecharon gran cantidad de flores y tabacos.

La dirección de la corrida, á cargo de Victorino Froes, sin duda uno de los aficionados portugueses que más autoridad tienen para ocupar ese puesto, fué buenísima; pero hizo mal en consentir que uno de los *forcados* pasase de muleta al último becerro, provocando una desagradable manifestación de parte del público, porque el pobre hombre no tenía más que voluntad;



D. Luis Lumières pegando el primeró.



Los ayudas en la pega de D. Luis Lumières.

(Instantáneas de F. Viegas, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

to Pinto Viegas, y Joad da Silva Lemos Guimaraes.

CARECAS.—Eurico José Pereira de Moraes y Alberto Tinoco.

No es mi intento apreciar detalladamente el trabajo de cada uno de estos distinguidos aficionados que tan desinteresadamente exponen sus vidas cooperando á un fin humanitario; pero también pocos serán todos los elogios que se les dispensen, pues que todos, sin excepción, hicieron por cumplir á satis-

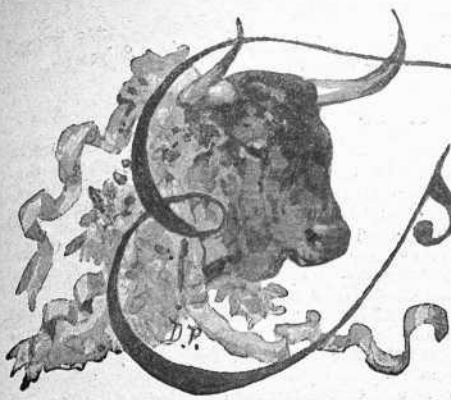
y creo que esto desacreditará un poco las corridas de aficionados.

La entrada fué buena en palcos y sombra y regular en el sol.

Deja, pues, esta corrida, en la cual no hubo que lamentar un solo percance, gratos recuerdos á todos los que á ella asistieron, pues resultó muy alegre y animada.

La noche siguiente á la de la corrida, fueron ofrecidas á todos los lidiadores, en el «Club de Recreo», por distinguidas señoritas de nuestra primera sociedad, unas elegantes medallas en plata, conmemorativas de esta tan simpática fiesta.

FERNANDO VIEGAS.



stafeta taurina



El estado del diestro Antonio Reverte, continúa siendo satisfactorio.

Mucho nos alegra mejoría tan notable, y solo deseamos que la convalecencia no se haga esperar.

Lorca.—Con motivo de las próximas ferias que tienen lugar en esta ciudad en los días 20 al 30 inclusive del presente mes, el Excmo. Ayuntamiento ha organizado un lucido y escogido programa de festejos, siendo el que más interés puede tener para los asiduos lectores de SOL Y SOMBRA, las dos magníficas corridas de toros que se celebrarán en nuestro circo taurino los días 27 y 28.

Día 27.—Los aplaudidos espadas Luis Mazzantini y Antonio Reverte, estoquearán seis toros de la ganadería de D. Antonio Halcon.

Día 28.—Estoquearán reses de D. Juan J. González Nandín los valientes *Algabeño chico* y *Gallito*.

El espada que ha de sustituir al diestro Reverte, cuya cogida en la plaza de Bayona le imposibilita tomar parte en la primera corrida, será el no menos aplaudido y valiente Enrique Vargas, *Mimato*.

Debido sin duda á un error involuntario al confeccionar en Valencia los carteles y programas para las corridas en esta ciudad, se consignaba ser el ganado de la segunda tarde perteneciente á la ganadería de D. Carlos Conradi (antes González Nandín), y este señor, que sin duda quiso buscar un perjuicio á la empresa, personóse ante el Sr. Gobernador de Sevilla rogándole suspendiera la anunciada corrida en Lorca para el día 28, toda vez que no había contratado ni vendido ningunos toros para dicho día en la referida ciudad.

Telegrafió el Sr. Gobernador de Sevilla al de Murcia y éste al Alcalde de Lorca, quien llamó á su despacho al empresario, el cual justificó ser los toros de Juan J. González Nandín, para lo que presentó á dicha primera autoridad el contrato firmado por dicho señor, partiendo aquel mismo día á Murcia, donde hizo otro tanto con el Sr. Gobernador de esta provincia.

También se dijo hace días que el espada Luis Mazzantini no vendría á torear á esta, visto lo que por el empresario se telegrafió á dicho diestro, quien contestó telegráficamente y por correo que asegurase vendría á esta, completamente restablecido.—E. Salinas.

Calatayud.—Corridas efectuadas los días 9 y 10 del actual.—Con un cartel verdaderamente de primer orden anunció sus corridas la antigua Bilibis con Mazzantini y el *Algabeño* por matadores, y reses de Muruve y Anastasio Martín. Pero la cogida que sufrió Luis en la Coruña le impidió torear aquí, aunque, deferente con este público, vino á presenciar las corridas, ocupando un asiento en el palco presidencial y siendo saludado con grandes aplausos. Le sustituyó en ambas *Lagartijillo*.

En la primera tarde los toros de Muruve fueron blandos y poco nobles, haciendo su lidia pesada. *Lagartijillo* cumplió en sus tres toros y *Algabeño* quedó muy bien en el primero y por lo mediano en los otros. Picando, Alvarez, y con los palos, Rodas.

En la segunda tarde fueron los toros de Anastasio, aunque desiguales de presentación, bravos y nobles, sobresaliendo los cuarto y sexto.

Lagartijillo estuvo superior en el primero y regular en los otros dos. *Algabeño*, que en el segundo había estado mediano, rayó á gran altura en los cuarto y sexto, siendo ovacionado con entusiasmo.

Ambos espadas parearon las dos tardes con lucimiento á los acordes de la banda del Regimiento de Aragón.

Picando, sobresalió como siempre, Manuel Alvarez, y estuvieron bien el *Chato* y el *Largo*. Pareando, Rodas, Tomás Mazzantini y *Sevillano*.

Las corridas han agradado á la afición, que ha quedado muy satisfecha. Las entradas, buenas.—J. Celorrio Guillén.

Ha fallecido en Pará (Brasil), el notable caballero portugués Alfredo Tinoco, que hace dos años trabajaba en plazas de aquella república.

Lisboa.—Fué de fiesta en la plaza de Algés, la tarde del domingo 3 del corriente.

Esta plaza, que era digna de mejor suerte, y que fué construída con la pretensión de competir con la de Campo Pequeno, sirve para exhibir todo género de mamarrachadas, desde las corridas de aficionados, que nada saben, hasta la presentación del toreo en camelo.

Sólo Simoes Serra, que hace dos años realiza allí su beneficio, consigue reunir elementos serios de corrida formal y un público escogido.

El ganado, que era de D. Manuel Duarte Laranjo, cumplió. Si exceptuamos uno ó dos toros, que fueron de buen trapío, los otros eran feos, sin poder, y más parecían cabras que toros. Eso no obstante, todos resultaron nobles, y hubo tres que fueron bravos y apenas uno que pudiera calificarse de malo.

Simoes Serra, que fué muy obsequiado por los amigos y admiradores, tuvo una buena tarde, y fué lástima que la plaza no estuviera completamente llena.

En el toro cuarto, primero que le correspondió, poco pudo hacer, porque fué el peor de la corrida; pero se desquitó en el octavo, que fué muy bravo, y Simoes Serra consiguió clavar siete ú ocho hierros cortos, por lo que fué muy aplaudido.

El otro caballero fué Joaquín Alves. Al primer toro, que era muy bravo, aunque tardo, lo toreó Alves superiormente, midiendo los terrenos con extraordinaria precisión, citando y esperando con mucha vista.

Aún duraba el entusiasmo del público cuando ese artista toreó el sexto bicho, que era de sentido y ofrecía dificultades al trabajo del diestro.

El espada fué Carrillo, novillero que goza en España de cierto renombre, y que no nos desagrado. Aparte del defecto de no levantar bien los brazos cuando pasa de mula y pone banderillas, pareciónos que sabe algo, y con el capote consistente y recoge bien los toros.

De los banderilleros, apenas Jorge Cadete se distinguió en el séptimo toro que lidió sólo y era muy bravo. Pero continúa y continuará eternamente sin dar variedad á su toreo.

Manuel de los Santos, que es una esperanza para los aficionados, va perdiendo en el concepto de éstos, porque no estudia las condiciones de los toros, y en vez de perfeccionarse, parece que se aparta de las reglas del arte. Tiene valor y voluntad, y será bueno, si no se deja embaucar por los consejos de los amigos... del diablo.

Saldaña y Carlos González pusieron buenos pares, y los banderilleros que acompañaban al espada, nada hicieron.

Renunciamos á hablar de los mozos de forzado, porque espectáculo tan bárbaro y repugnante debe ser suprimido.

—Varios amigos del viejo banderillero Juan del Río Sancho, organizaron á beneficio de éste una corrida que se efectuó el día 7 en la plaza de Campo Pequeno.

A pesar de la diligencia empleada por los artistas, que trabajaron gratuitamente, la corrida fué un fracaso, porque los toros, de los cuales seis eran ofrecidos, no se prestaron á la lidia.

Eso no obstante, Manuel Casimiro toreó superiormente el primero, y se aplaudió una buena *gaiola* de Calabaja, otra de Cadete, un quiebro de Manuel de los Santos y el salto de la garrocha del aficionado Francisco Rodríguez.

Con respecto al aficionado José Luis Bento, bueno sería—salvo mejor opinión—que los amigos, en vez de excitarle á continuar, le aconsejaran que desista de sus ilusiones taumáticas.

La comisión debió suprimir la competencia establecida entre los diestros, colocando medallas en el testuz de los toros; pues eso no conduce más que á dificultar la lidia y causar desgracias en ocasiones.

Y nada más merece mencionarse de esta corrida, á no ser la pena con que vimos que el pobre viejo no logró que se ocupara siquiera media plaza.—M. Tito David.

A los veintisiete años de edad, y víctima de una pulmonía infecciosa, ha fallecido en Madrid, el 13 del corriente, el banderillero sevillano Antonio Yedro, *Ostioncito*.

El diestro que á tan lozana edad acaba de morir, comenzó su vida de torero en las cuadrillas de *niños sevillanos* que capitanearon *Faico* y *Mínuto*; toreó con este último breve tiempo, formó parte de la gente de Reverte, y en 1898, cuando era aún *Bombita* matador de novillos, ingresó en su cuadrilla, en la que continuaba, siendo el más antiguo de ella; era un buen peón y un banderillero fino.

Descanse en paz el infortunado muchacho de Sevilla.

El mismo día, y á consecuencia de la cornada que en Fitero (Navarra) le proporcionara un toro el 12 del actual, falleció el matador de toros José Rodríguez, *Pepete*, á la edad de treinta y dos años.

La falta material de espacio nos obliga á aplazar para el próximo número el trabajo necrológico que dedicamos al desgraciado diestro, cuya alma haya acogido Dios en su seno.

Andújar.—En esta plaza, con motivo de la feria, se efectuó el día 9 del actual una corrida en la que se lidiaron seis reses de Trespalacios, actuando los matadores Carlos Gasch, *Finito*, y Ricardo Torres, *Bombita chico*.

EL GANADO.—El primer toro, tomó seis varas y mató un caballo; el segundo, cinco puyazos, por tres jacos difuntos; el tercero, cuatro y mató un potro; el cuarto, aguantó seis picozazos y despachó dos *acémilas*; el quinto, se arrió ocho veces á los montados y dió fin á cuatro pencos; el sexto, se conformó con cuatro varas, sin causar averías.

LOS ESPADAS.—*Finito* se deshizo del primero con un trasteo breve y regular, un buen pinchazo y una estocada superior. (*Ovación*.)

Dejó el tercero para el arrastre, mediante una faena aceptable y media estocada que hizo innecesaria la puntilla. (*Ovación entusiasta*.)

Empleó con el quinto pocos y buenos pases de muleta, para clavar media estocada superior, que hizo rodar al bicho como una pelota. (*Tercera y delirante ovación*.)

Bombita chico, tras una faena regular, despachó al segundo con dos pinchazos y una estocada.

Acabó con el cuarto, en el que empleó un trasteo muy mediano, propinándole hasta catorce pinchazos, seis intentos de descabello y un bajonazo ignominioso.

Puso fin á la corrida matando el toro sexto, previo un trasteo regular, con dos pinchazos, dos estocadas bajas y un descabello.

Picando, se distinguieron Pino, Fajardo y *Gacha*.

Con los palos y en la brega, Iglesias y *Pollo* de Valencia. La presidencia, acertada.

Al siguiente día, 10, efectuóse otra corrida de novillos, á beneficio de los pobres de la ciudad, lidiándose cuatro reses de la ganadería de D. Romualdo Jiménez, por dos cuadrillas de inteligentes aficionados y diestros aplaudidos, en las que figuraban como espadas D. José Pérez de Vargas y Moreno y Juan Iglesias; picadores, D. Rafael de Valenzuela y Torrejón, D. Francisco Mena Marín, Francisco Ruiz Paje y Antonio López, *Jarpón*; banderilleros, D. Francisco Canales, don Miguel Rubio, D. Francisco Torres, D. Juan Cáceres, Francisco Gálvez, *Pollo* de Valencia, Rafael Ramos, *Melo*, José Martín, *Salvaorete*, y Erancisco Infante, *Minutito*.

Se sirvieron banderillas de lujo, confeccionadas por las bellísimas y distinguidas Sras. Ana y María Engeldo, que han dado pruebas de su arte y exquisito buen gusto en este género de trabajos, por lo que fueron muy felicitadas.

He aquí el resultado de la fiesta:

De dos partes constó el espectáculo. En la primera, se corrieron dos erales, por la cuadrilla de aficionados. Los dos bichos murieron á manos de D. José Pérez Vargas y Moreno, Marqués de Contadero, mediante dos magníficas estocadas. Los Sres. Torres, Cáceres, Rubio y Canales, pusieron seis pares de banderillas superiores, y cumplieron muy bien los varilargueros Sres. Valenzuela y Mena, que pusieron buenas varas y sufrieron superiores batacazos.

Constituía la segunda parte del programa, la lidia de dos toros, para la que se contrató al diestro Juan Iglesias y su correspondiente cuadrilla.

El valiente malagueño dió fin del primero con un buen pinchazo y una estocada hasta la bola, siendo cogido aparatadamente, sin más daño que la rotura de la taleguilla y el varetazo consiguiente. (*Ovación indescriptible*.)

Pasó de muleta muy bien al segundo, y lo mató de una estocada á volapié superior, que hizo innecesaria la puntilla. (*Ovación y oreja*.)

Fué sacado de la plaza en hombros y recibió una onza de oro, regalo de un espectador á quien había brindado la muerte del último toro.

Picando, Paje y Fajardo.

En banderillas y brega, *Pollo* de Valencia y *Salvaorete*.
Entrada, floja.—José Rea Vilches.

Zaragoza.—Novillada efectuada el 8 de Septiembre.—El programa de la novillada certamen, verificada esta tarde, se componía de cuatro bichos cuatrefeños, de la que fué ganadería de D. Pedro Galo Elorz, estoqueados en competencia por los diestros José Casnave, *Morenito de Valencia*, José Mediavilla Liñán, Joaquín Calero, *Calerito*, y Manuel Gallego, *Valerito*, que se disputarían un premio, consistente en un bonito juego de estoques.

El primero de los novillos de Galo dió poco juego, pues hizo toda la pelea revelando, echando la cabeza por el suelo y buscando en más de una ocasión el camino de la dehesa.

Tonto de puro noble resultó el segundo, que fué una verdadera *pera en dulce*.

El tercero volvió al corral por ser casi ciego, á petición del público.

El que salió á sustituirle, aunque al principio cortó algo el terreno, acabó luego dejándose torear.

Y el que ocupó el cuarto y último lugar, no pasó de ser un buey huído.

De presentación, los cuatro anduvieron bien.

Morenito de Valencia. Trasteó aceptablemente á su adversario, al que no logró hacerle levantar la cabeza de entre las manos, y previo un pinchazo al revuelo de un capote y otro á volapié, bien señalado, lo hizo *polvo* de una estocada buena, un poquito delantera.

El diestro, que tardó siete minutos, oyó muchas palmas y cortó la oreja.

Antes de esto, se ganó una mercedísima ovación al adornar á su enemigo con un buen par de banderillas al relance y dos magníficos al cuarteo, que entusiasmaron al auditorio.

En la brega ocupó bien su puesto, y dirigiendo, se mostró bastante tolerante.

Mediavilla. Con tanta valentía como desconocimiento de lo que hacía, toreó de muleta á su adversario el apreciable licenciado, teniéndonos á todos en continuo sobresalto durante su no corta faena, en la que á falta de otra cosa, abundaron los achuchones y los desarmes.

Para deshacerse del cornudo (que dicho sea, entre paréntesis, á más de excesivamente noble, como ya hice constar antes, era muy cornigacho del lado de la muerte), necesitó emplear tres pinchazos en hueso sin soltar ni meterse, media estocada delantera y tendiciosa, una entera, también algo delantera y tendida, y otra tendiciosa á toro parado, tardando en todo ello quince minutos y recibiendo dos avisos.

Con el capote, se hizo aplaudir en unos lances que con mayor voluntad que otra cosa dió de primeras, y en banderillas, no quiso actuar por no tener sin duda confianza en dicha suerte.

Calerito. Valiente y adornada, aunque algo precipitadilla, fué la faena que con el trapo rojo ejecutó este simpático muchacho ante el tercero de los bichos de Elorz, oyendo á cada pase una tempestad de aplausos de sus paisanos, que acabaron por entusiasmarse ante los arrestos del joven matador.

Entusiasmo que llegó al colmo cuando *Calerito*, previo un pinchazo bajo dado con precipitación, se arrancó con coraje para soltar una estocada hasta el puño, ligeramente desprendida, que hizo *polvo* á su enemigo, cuya oreja le fué concedida por unanimidad.

Tiempo empleado, cinco minutos y... ¡el disloque!

En palos también fué muy aplaudido en medio par al quiebro y dos al cuarteo que clavó con guapeza.

En cambio con el capote no hizo nada de particular más que embarullarse.

Valerito. Valiente, muy valiente, pero ignorante en extremo estuvo este modesto muchacho al trasteo al novillo que le cupo en suerte; y después de sufrir un buen revolcón, del que salieron mal parados el espada y su indumentaria, aún tuvo alientos para acabar con el cornudo mediante cuatro pinchazos delanteros, volviendo á medir el suelo en el último, y una estocada delantera y baja, empleando en todo ello doce minutos de tiempo.

Con el capote, cumplió el mozo regularmente, y banderilleando salió del paso con un par igual, aunque pasado, entrando bien.

De los dos peones que salieron como auxiliares, sobresalió el *Pinturas*, quien también clavó un gran par de palos al toro segundo.

El jurado (del cual nos excusamos de formar parte siguiendo añeja costumbre) otorgó el premio al diestro *Calerito*, y el público aplaudió la decisión.

Nosotros, que no acostumbramos á dejarnos llevar por impresiones del momento, hubiéramos encontrado más acertado que el premio hubiera sido para el *Morenito de Valencia*, que fué quien hizo una faena más completa en general; y aún mejor, que el juego de estoques se hubiera repartido entre este diestro y *Calerito*, como of decir á un buen número de aficionados.

Los servicios de plaza, regulares.

La presidencia, pasadera.

La entrada, para no perder.—*Sotillo*.